

Historia y Crítica de la Arquitectura

J O R N A D A S 2 0 2 3

*Arquitectura y Naturaleza:
lenguajes, ambiente,
sustentabilidad*

 UNIVERSIDAD
TORCUATO DI TELLA

Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos
Maestría de Historia y Crítica de la Arquitectura

El *camping*

Julia Campomaggi
Universidad de Girona

Carlos Gonzalvo
Universidad de Girona

Introducción

En los últimos años estamos asistiendo a una transferencia significativa: todo lugar ha pasado a ser entendido como un paisaje, sea natural o artificial, y este ha dejado de ser ese fondo neutro sobre el que destacan objetos artificiales arquitectónicos, más o menos vocacionalmente escultóricos, para ser objeto de interés primario, foco de la atención del arquitecto. Así, modificando el punto de vista, el paisaje pierde su inercia y pasa a ser objeto de transformaciones posibles; es el paisaje lo que puede proyectarse, lo que deviene artificial.¹

Desde una lógica ecológica, la visión contemporánea de paisaje entiende que la naturaleza es algo dialéctico, inconcluso y en permanente transformación y manipulación. El paisaje se entiende como un marco de características identificables en el que se desarrolla la vida tanto en un medio natural como artificial, sin distinguirlos ni jerarquizarlos. En esta presentación, los *campings* catalanes y la nueva normativa que los regula sirven como laboratorio de este cambio de paradigma que pasa de perseguir el imaginario pintoresco de “vivir en la naturaleza” a una actividad que persigue una lógica ecológica de “habitar el paisaje”.

A partir de la década de 1960, cuando se generalizó su práctica, estos *campings* comenzaron a ser planificados por promotores privados. Su formalización supone la domesticación del paisaje inserto en un perímetro, un marco, un

¹ Iñaki Ábalos y Juan Herreros, *Natural Artificial* (Madrid: Exit. LMI, 1999), 2.

recorte. Su planificación se ordena mediante lineamientos de microurbanismo que pondera la máxima fragmentación y prioriza el máximo rendimiento económico y la proliferación y la diversificación de *amenities* que exacerbaban el ocio hedonista.

Ante el crecimiento desmesurado de la actividad del camping, los entes reguladores locales responden a través de un plan y una normativa que entiende el paisaje a través de la identificación de unidades y la elaboración de catálogos que desmenuzan sus componentes. Bajo esta perspectiva, los campings contemporáneos se presentan como un laboratorio donde experimentar arquitecturas cuyo ADN lo componen los fragmentos incoherentes que construyen un ideario de gozo globalizado. Este ideario mira al paisaje desde sus componentes ecológicos y consumistas de forma simultánea.

Los campings catalanes

Un problema nuevo exige una arquitectura nueva. La diversidad de sitios y de actividades exigen igualmente una diversidad arquitectónica para que se desarrolle un nuevo medio humano en armonía con los maravillosos elementos ofrecidos por la naturaleza: montaña, valle, bosque, mar, sol, nieve, agua...²

La vida en el *camping* potencia el habitar en la naturaleza conjugando los dos orígenes del asentamiento humano: el nomadismo y el sedentarismo. “Por más que el trayecto nómada siga pistas o caminos habituales, su función no es la del camino sedentario, que consiste en distribuir al hombre en un espacio cerrado, asignando a cada uno su parte y regulando la comunicación entre las partes. El trayecto nómada hace lo contrario, distribuye los seres humanos (o los animales) en un espacio abierto, indefinido, no comunicante”.³ El *camping* exprime esta dialéctica entre el urbanita y el salvaje, negociando permanentemente entre los dos extremos.

La vida en vacaciones es un acelerador de la capacidad humana de disfrute, de liberar el tiempo e incrementar las

2
(Candilis 1967)

3
Gilles Deleuze y Félix Guattari,
Mil Mesetas, capitalismo y esquizofrenia (Valencia: Pre-Textos,
1987).

relaciones sociales; tiene la capacidad de dar forma a un tipo de relación entre el entorno natural y el construido que, cada vez más, podemos identificar con sus particularidades y singularidades.

Históricamente, la actividad turística ha sido la encargada de dar forma a las diferentes maneras de habitar en la naturaleza, adoptando tipologías que van desde los hoteles y los apartamentos hasta las viviendas apareadas de segunda residencia, el bungaló o la carpa.

En sus orígenes, el *camping* europeo o bien consistía en el hecho de encontrar un paraje virgen donde implantar una carpa o, en los casos de asociaciones –como por ejemplo los *scouts*– hacer uso de los campings como asentamiento base con una serie de servicios y desde los cuales realizar excursiones.

Si bien el origen del *camping* europeo se remonta al club campista, en España aparecieron como campamentos turísticos ligados al excursionismo de montaña; solo más tarde se dirigieron hacia las zonas de costa, promovidos especialmente por inversiones de empresarios privados. El turismo de sol y playa activa las costas, y el paisaje agrario se transforma en parcela para carpas con un planeamiento pragmático.

El clima mediterráneo, el paisaje y la cercanía con el norte de Europa disparan el turismo nacional e internacional en España. A partir de la segunda mitad del siglo XX, el bum del turismo en España ha sido el principal motor de crecimiento y apertura de fronteras. El país se volvió más europeo, y es precisamente en el *camping* como “tierra de nadie” donde se efectúa el máximo intercambio social y el lugar donde los turistas multiculturales caminan semidesnudos por las calles.

En Cataluña, el GATPAC⁴ (Grup d'Artistes i Tècnics Catalans per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània) presentó el proyecto de “La ciutat del Repós i les vacances” en 1932 (FIGURA 1), un proyecto relacionado directamente con la lucha por los derechos laborales, como las vacaciones pagadas y el derecho al tiempo libre, y, por tanto, con la necesidad de desarrollar actividades sociales en contacto con la naturaleza ante la escasez de espacio libre en las grandes

4

Entre los miembros del grupo se encontraban: Antoni Bonet, Ricardo de Churrua, Germán Rodríguez Arias, Sixt Illescas, Ricardo Ribas, Josep Lluís Sert, Manuel Subiño, Josep Torres Clavé y Joan Baptista Subirana.

urbes. Así surgió el proyecto de la caseta desmontable, un modelo de vivienda mínima para la playa, producida industrialmente, seriada, modulable, ampliable y que los propios trabajadores podían desmontar. (FIGURA 2)

La ciudad del reposo y las vacaciones fue planificada para colonizar los pinares y los grupos de cipreses del delta del Llobregat, para dialogar con la brisa y la costa mediterránea en un medio natural donde prevalece la horizontalidad. (FIGURA 1,2)

Los campings de Girona

La cuestión de tener en cuenta el paisaje lleva a considerar su transformación como una evolución, y no solo como algo que se conserva y se protege. [...] Podríamos entender los fenómenos que hacen evolucionar los paisajes y, a partir de este conocimiento, fundamentar otra manera de acondicionar los lugares, de administrarlos, de proyectar el conjunto de fenómenos que conducen a fabricar la identidad de un territorio.⁵

En Cataluña, y particularmente en Girona, existen *campings* diseñados y planificados por arquitectos reconocidos y entre los que se encuentran El toro Bravo (1962), de Francesc Mitjans, el Cala Gogó (1961), de Antoni Bonet y Josep Puig Torné y el Laguna diseñado por J.M. Pla Torras.

Según la investigación de Xavier Martín Tost, “en el caso del *camping* El Toro Bravo, Francesc Mitjans respeta el bosque como elemento unificador del asentamiento [...] y en el caso del Cala Gogó, proyectado por Antoni Bonet y Josep Puig Torné, para su implantación utilizaron el desarrollo de los bancales agrícolas existentes. Los edificios fueron construidos sobre plataformas de muros de piedra y con un sistema común basado en la tradicional bóveda catalana”.⁶ (FIGURAS 3,4)

Estos ejemplos son una excepción dentro de los 353 *campings* que existen en la actualidad en Cataluña y que en su mayor parte han sido ordenados por los dueños de las tierras replicando modelos urbanos que estructuran el paisaje con el único objetivo de la obtención del máximo

5
Alain Roger, *Breve tratado del paisaje* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007), 14,

6
Xavier Martín Tost y Anna Martínez Duran, *Arquitecturas del turismo informal. El habitar lúdico en la naturaleza*. (Madrid: Ediciones Asimétricas, 2020), 90.

rendimiento económico. A grandes rasgos, los *campings* pueden clasificarse en dos grandes grupos: de costa y de montaña. Cada grupo representa un modelo con diferentes dimensiones, temporalidades y perfiles.

El impacto de la actividad turística en la economía catalana representa el 12 % del PIB.⁷ Los usuarios anuales de los *campings* alcanzan las 3.276.200 personas, cifra que se incrementa año tras año.

Las comarcas de Girona concentran el 50 % de los establecimientos y en casi el 30 % de los municipios hay más plazas de *camping* que población fija –llegan a multiplicar por seis la población estable– y algunos alcanzan una superficie de hasta diez hectáreas.

Estas ciudades efímeras siguen varios patrones de ocupación y crecimiento y presentan diferentes singularidades; por ejemplo, la piscina es el elemento organizador central, los baños operan como microcentralidades de máxima cohesión social y los tanques de agua son los hitos que establecen un punto de referencia. Los equipamientos (bares, restaurantes, gimnasios, área de deportes) son edificios de estructuras modulares abiertas y repetitivas de crecimiento ilimitado.

En el *camping* se superponen las temporalidades de planificación y ocupación, y el tiempo de permanencia se traduce en construcciones efímeras y duraderas que dan forma a un paisaje y un modelo que se promueve como “sostenible”.

Decretos, normativas y ordenanzas

El Decreto de 1956 de Ministerio de Información y Turismo define el *camping* como “todo lugar en el que se instalen más de diez tiendas o acampen más de diez personas. En 1966 se amplió a “aquellos terrenos debidamente delimitados y acondicionados para facilitar la vida al aire libre, en los que se pernocta bajo tienda de campaña, en remolque habitable o en cualquier elemento similar fácilmente transportable”. El Real Decreto 2545/82 de 1982 establece: “La moderna corriente turística que utiliza los

7

El peso relativo del sector del *camping* en Cataluña ha alcanzado el 31 % entre 2020 y 2021 en el conjunto del sector turístico y se ha incrementado un 10 % respecto a 2019. Fuente IDESCAT.

campamentos de turismo requiere una normativa jurídica adecuada a fin de que este tipo de instalaciones turísticas se ubique en aquellos lugares que reúnan las condiciones necesarias tanto desde el punto de vista de satisfacción de las necesidades comunes de los acampados, como de preservación del espacio físico, el medio ambiente y los recursos turísticos de la zona”.⁸ El artículo primero vuelve a definir “campamento de turismo” como “el espacio de terreno debidamente delimitado, dotado y acondicionado para su ocupación temporal, con capacidad para más de diez personas que pretendan hacer vida al aire libre, con fines vacacionales o turísticos y utilizando como residencia albergues móviles: tiendas de campaña, caravanas u otros elementos similares fácilmente transportables”.⁹ “En los campamentos de turismo solo caben aquellas edificaciones que tengan por objeto satisfacer necesidades colectivas de los acampados, tales como botiquín de primeros auxilios, supermercados, duchas, lavabos, etc. [...]. En ningún caso se permitirán construcciones fijas destinadas a viviendas o alojamientos turísticos”.¹⁰

A través de las sucesivas normativas podemos ver cómo, desde sus comienzos, el *camping* lidia con cinco variables: el límite, la continuidad paisajística, el establecimiento de los mínimos servicios colectivos, la regulación de la temporalidad y la permanencia, y el balance entre densidad de ocupación y naturaleza.

Con el paso del tiempo, el incremento de servicios y *amenities* han ido transformando los establecimientos en *resorts* horizontales, urbanizaciones cerradas para el ocio que cuentan con animadores, entrenadores y artistas que despliegan una actividad en continua efervescencia. El impacto negativo en el paisaje (visual, físico y ambiental) es altísimo.

Históricamente, las sucesivas leyes de urbanismo han tenido una mirada de aceptación sobre los campamentos turísticos, los ha promovido por la preservación de los valores ambientales y agrícolas, pero la pérdida de los valores naturales del suelo no urbanizable los convierte cada vez más en una amenaza medioambiental.

8

Ministerio de Información y Turismo, *Real decreto 2545/82* (Madrid: Ministerio del Información, 1982).

9

Ibidem.

10

Ibidem.

La unidad de Paisaje

La Convención Europea del Paisaje, firmada en Florencia en 2000 y ratificada por España en 2008¹¹ entiende por paisaje “cualquier parte del territorio, tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones [...]. El Convenio reconoce todas las formas de los paisajes europeos, naturales, rurales, urbanos y periurbanos, y tanto los emblemáticos como los ordinarios. Conciérne a los componentes naturales, culturales y humanizados y a sus interconexiones. El Convenio considera que los valores naturales y culturales ligados a la diversidad y la calidad de los paisajes europeos suponen un deber para los países europeos de trabajar colectivamente en su protección, planificación y gestión”.¹²

Ante una definición tan amplia y generalista, el concepto de unidad de paisaje adquiere una gran relevancia por ser un intento de especificidad y de clasificación de unidades que traspasa las delimitaciones jurídicas, sociales y culturales.

Autores como Isaak Zonneveld apuntan:

En tanto que expresión del paisaje como sistema, la unidad de paisaje es un concepto fundamental en la ecología del paisaje [...]. Proporciona una base para el estudio tipológico, así como relaciones cronológicas de la ecología del paisaje. Una unidad de paisaje se dirige al cartografiado de tales unidades”.¹³

La unidad de paisaje permite integrar la información territorial, los componentes y el funcionamiento del paisaje y, tal como sostiene Emma Pérez-Chacón Espino, tienen el doble objetivo de calificar y clasificar el paisaje.¹⁴

Las unidades se agrupan en un catálogo de paisaje que funcionan como inventarios que enumeran los procesos que inducen en su forma y configuración, los delimita en unidades coherentes y reconocibles.

No cabe duda de que la regionalización, la compartimentación y la delimitación territorial son un recurso de gran utilidad en los estudios de paisaje.¹⁵

11 Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. “Convenio Europeo del Paisaje” (2008), <https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/convenio.aspx>. (Consultado el 10 de abril de 2023).

12 *Ibidem*.

13 Isaak S. Zonneveld, “Scopes and Concepts of Landscape Ecology as an Emerging Science”, en *Changing Landscapes: An Ecological Perspective* (Nueva York: Springer Nature, 1990), 69.

14 Pérez-Chacón Espino, Emma. “Unidad de paisaje: aproximación científica y aplicaciones”, *Congreso de Ciencias del Paisaje* (Las Palmas de Gran Canaria, 1999).

15 David Serrano Giné, “Consideraciones en torno al concepto de unidad de paisaje y sistematización de propuestas”, *Estudios Geográficos*, 216 (2012).

Así, a través de los catálogos de paisaje, la unidad de paisaje pasa a ser la pieza territorial básica sobre la que se fundamentará la política de paisaje de Cataluña en los próximos años.¹⁶

Los catálogos de paisaje representan una herramienta completamente nueva que cuenta con muy pocos precedentes a escala internacional. No existe ningún método reconocido universalmente para estudiar, identificar y evaluar los paisajes y su diversidad, aunque en Europa existe una importante base de conocimiento al respecto.

El parlamento catalán aprobó la ley de protección, gestión y ordenación del paisaje en 2004 y creó el Observatorio del paisaje,¹⁷ un espacio de encuentro entre la administración, la sociedad y las universidades.

El Observatorio del paisaje opera a través de prototipos de catálogos de paisaje que establecen un marco común para elaborar siete catálogos, a modo de *guidelines*, que nunca separan los componentes naturales de los sociales y culturales. Los catálogos entienden el paisaje a través de un enfoque que intercepta multiplicidad de valores de un “área” cuyas características son un producto social y cultural de una sociedad en un espacio determinado que evita la jerarquización de calidades. “Los catálogos no excluyen ninguna parte del territorio, incorporan áreas marginales y degradadas o cotidianas (paisajes de áreas comerciales, espacios industriales, de infraestructuras o equipamientos)”.¹⁸

El observatorio entiende el paisaje de una manera global e incluye espacios naturales o urbanos, rurales o marítimos, y alienta la participación pública en la gestión y planificación.

De esta forma, el territorio catalán se agrupa en siete catálogos de paisaje que incluyen 134 unidades de paisajes que conforman la totalidad del territorio catalán.

Las nuevas unidades de *camping*

En 2021 se aprobó en Cataluña el Plan director de las actividades de *Camping* de Cataluña,¹⁹ plan que regula y establece normas tanto urbanísticas como económicas y de paisaje.

16

Joan Nogué i Font, “El paisaje en la ordenación del territorio: La experiencia del Observatorio del Paisaje de Cataluña”, *Estudios geográficos*, vol. 71, 269 (2010), 430.

17

Observatori del paisatge (2023), <http://www.catpaisatge.net/cat/index.php>. (Consultado el 4 de abril de 2013). (Observatori del paisatge 2023).

18

Ibidem.

19

Generalitat de Catalunya, *Pla director urbanístic de les activitats de càmping* (Barcelona: 10 de junio, 2021).

Los objetivos del nuevo plan se basan en la regulación de una ocupación del suelo y su adecuación al entorno a través de unos criterios de localización que dependen del ámbito geográfico y categorizan los diferentes tipos de *campings*.

De esta forma, el tipo de *camping* se regula a través de las diferentes áreas geográficas (montaña, llanura interior, costa) y de condiciones transversales y socioeconómicas como, por ejemplo, los micropueblos (de menos de quinientos habitantes).

El modelo de implantación se rige por parámetros donde solo se permiten los *campings* más antropizantes y que componen un alto grado de artificialización o transformación del suelo en los lugares más adecuados del territorio en relación con su posición geográfica, el modelo económico y los usos turísticos, la infraestructura y la proximidad a los núcleos urbanos.

Los nuevos *campings* catalanes deben identificar los elementos estructuradores del paisaje definidos en los catálogos de acuerdo con sus valores de carácter perceptivo y físicos: el agua, la vegetación, la estructura agraria, los asentamientos urbanos, las construcciones aisladas las áreas especializadas y las estructural lineales. A partir de ahora, las unidades de paisaje serán la referencia básica de la ordenación.

Ante este nuevo escenario, los *campings* se presentan como un campo de experimentación de preguntas disciplinares contemporáneas que se estructuran en tres frentes: el *camping* como urbanismo de la *tabula rasa/tabula plena*, el *camping* como paisaje interior infinito, y el *camping* y la domesticidad temporal expandida.

El *camping* como urbanismo de *tabula rasa*

Por su carácter provisional, [el camping] podría ser el banco de pruebas de la arquitectura futura.²⁰

20
Michel Rangon, *L'Architecture des vacances* (París: Planète, 1965).

Podría definirse el *camping* como una *tabula rasa/tabula plena* en permanente tensión.

Uno de los aspectos característicos de los *campings* es la capacidad de negociar entre una organización formal e informal en la construcción de un enclave urbano programado a través del ocio compartido.

Su temporalidad está regulada por dos principios –la variación de la temporalidad de ocupación y la temporalidad de los asentamientos–, de modo que el ocupante de un asentamiento efímero no necesariamente permanece más tiempo que uno alojado en uno permanente.

La permanencia de sus ocupantes puede variar de días a meses y el *camping* tiene la capacidad de revertir el impacto sobre la naturaleza y revertirlo a su estado original. Su alto poder de transformación, reorganización, contracción y dispersión permite restablecer la vegetación a aquellos sitios desde donde fue desplazada; el *camping* pone en tensión la resiliencia del paisaje.

La nueva normativa establece unas densidades máximas que se regulan proporcionalmente al grado de transformación y artificialización del suelo e incrementa la superficie destinada a alojamientos móviles y no permanentes. Las edificaciones se registran por metros cúbicos, no metros cuadrados, y debe garantizarse un 90 % de suelos permeables.

El Plan director de las actividades de *Camping* de Cataluña,²¹ distingue entre tres tipos de alojamientos: móviles (tiendas de campaña), semimóviles (*motorhomes*, tráiler, etc.) y fijos (bungalow). El plan apunta a la regulación de la cantidad de alojamientos fijos (no podrán suponer más del 50 % de las parcelas). La normativa también establece “categorías” de *campings* según sus prestaciones y servicios, con una categoría que va de una a cinco estrellas, como la de los hoteles, y que disecciona la comunidad con relación a su poder adquisitivo. Estas “categorías” están directamente relacionadas con los servicios y actividades que ofrece cada *camping*: pistas deportivas, gimnasios, saunas, piscinas, juegos, fiestas, conciertos, etc.

La distinción de los tipos de alojamientos en relación a la permanencia se abre como un campo de experimentación disciplinar para pensar el paisaje como un juego abierto de temporalidades alteradas e intercalables que

se contraponen a la sectorización y la agrupación aquellas idénticas. La alternancia de permanencias de temporalidades variables puede convertirse en una estrategia de colonización del *camping*, de regulación de la densidad y, por tanto, intensificador de la relación entre unidad de acampada y naturaleza.

El *camping* como paisaje interior infinito

Esta “expansión infinita” de espacio interior está iluminada y acondicionada artificialmente.

Se da a sus habitantes acceso a “poderosos recursos creadores de ambiente” para construir sus espacios propios cuando y donde deseen. Las cualidades de cada espacio pueden ajustarse. La luz, la acústica, el color, la ventilación, la textura, la temperatura y la humedad pueden variarse de maneras infinitas. Se utilizan suelos, tabiques, rampas, escaleras de mano, puentes y escaleras móviles para construir “auténticos laberintos de las formas más heterogéneas”. Los espacios sensuales son el resultado de la acción, pero también la generan: “Los Nuevos Babilonios juegan a un juego diseñado por ellos mismos contra un fondo que ellos han diseñado”.²² (FIGURAS 5,6)

Los *campings* son ciudades efímeras concebidos a partir de la premisa dialéctica de ser interiores tan infinitos como delimitados.

El *camping* es un conglomerado protegido por un perímetro antiurbano que proclama máxima integración paisajística.

La primera esfera de interioridad la conforma el límite perimetral que separa el *camping* del contexto inmediato, aunque el paisaje se expanda en su interior sin casi alterarse. Algunos *campings* hacen uso de los límites naturales como ríos o lagunas para definir un límite mejor integrado al paisaje circundante. A modo de urbanización privada, el límite garantiza un perímetro de seguridad que formaliza el comportamiento de la comunidad en una condición de cotidianidad y pertenencia que construye un colectivo efímero instantáneo: un barrio que puede durar un día.

La segunda esfera de interioridad la componen las

calles que siguen modelos rígidos de retículas impuesta, arabescos, o trazados que se adaptan a la topografía que definen unas áreas de asentamientos integrados a las condiciones naturales. En la mayoría de los casos estudiados,²³ las calles no están pavimentadas; son un suelo permeable compactado de arena y piedras cuyo borde es irregular y que permite una circulación donde peatones, automóviles, niños, corredores y bicicletas se entrecruzan en un orden instantáneo no planificado. Las calles fraccionan el camping en áreas que funcionan a modo de minibarríos.

La tercera esfera de interioridad la componen las parcelas: colectivas para múltiples alojamientos e individuales, cuya consolidación depende del tiempo de permanencia y el tipo de construcción.

Los límites de las parcelas pueden estar físicamente formalizados con vallas, setos bajos o solo indicados a través de conexiones a las redes de electricidad y agua, o bien elementos del lugar, como cambios topográficos: bancales o muros de contención de tierras. En las parcelas de mayor tamaño, donde se agrupa la implantación de las tiendas de campaña, la colonización se autorregula. En un juego de acción-reacción, las “puertas” siguen la lógica de buscar la posición opuesta a su predecesora.

La expansión del ámbito doméstico intenta colonizar “ambientes” con mayor o menor grado de privacidad y se rigen por la posición, la distancia y los obstáculos (topografía, árboles, etc.) para definir su área de expansión.

La lógica de colonización del área habitable está indeterminada y se autorregula en unas reglas de convivencia no pactadas.

La nueva normativa hace recomendaciones en relación con estas tres esferas de interioridad. En lo que se refiere al límite perimetral, fomenta espacios y usos comunitarios entre la población interna del *camping* y las poblaciones próximas, como una forma de generar sinergias, promover la integración, compartir servicios para optimizar recursos, pero que implica introducir a un usuario que no pertenece a la comunidad.

Es en este parámetro donde la normativa incorpora la perspectiva ecológica en la visión del paisaje y donde las

23

Esta investigación forma parte de la asignatura “Cultura y Proyectos” del quinto curso del grado en Arquitectura de la Universitat de Girona.

unidades de paisajes y los catálogos establecen el potencial marco diferencial e identitario de cada *camping*.

Se establecen tres tipos de separación: la primera tiene que ver con la distancia entre urbanizaciones existentes y el *camping*, y establece una relación entre dimensión de núcleo urbano y cantidad de alojamientos permitidos; la segunda define la variación del tipo de límites según el tipo de zona lindera: forestal o agrícola, de uso público, caminos o elementos de valor patrimonial; y la tercera se relaciona con el límite físico; por un lado, perfila su papel de tamiz visual entre interior y exterior y, por otro, sugiere que el límite no es una lámina, sino un área de características paisajísticas propias.

Estas esferas de interioridad operan a tres escalas interconectadas: doméstica, urbana y metropolitana. Cada una se presenta como un nuevo campo de exploración disciplinar al reclamar que esta estratificación sea el elemento distintivo del paisaje del *camping* en un juego para construir vacío y obstáculos visuales, y, su vez, establecer relaciones y conexiones que cualifican la interdependencia entre esta esfera y el resto del territorio. Permite imaginar futuros *campings* de esferas interconectadas y domesticidades superpuestas que replantean la relación con la naturaleza a partir de su condición de límite, obstáculo y, a la vez, vínculo.

El camping y la domesticidad temporal expandida

*Vuestras construcciones apuntan en la dirección de la creación de una decoración para un microambiente y, al mismo tiempo, para los modelos de una nueva arquitectura. La diferenciación es solo una cuestión de proporción, de escala; es decir, estamos redescubriendo la unidad profunda del ambiente restringido y del urbanismo.*²⁴

El camping permite diferentes tipos de alojamientos: tienda de campaña, la caravana o *roulotte*, tráiler, *mobile home*, bungaló y *glamping* y todas sus posibles variantes. Algunos de ellos están directamente relacionados con el coche como expansión de la casa. (FIGURAS 9,10)

El asentamiento es el primer indicio de colonización

que se expande y regula por la densidad de ocupación del *camping*, la temporada y la superficie de las parcelas. La domesticidad del *camping* replica la de una segunda residencia, al tiempo que exacerba las particularidades del ocupante. Al desaparecer la identidad arquitectónica, los objetos asumen el papel de la representación: los muebles definen el espacio doméstico transformándose en el medio que establece una condición estable de equilibrio con el medio natural.

Si bien las cocinas y los baños pueden estar dentro de la unidad de acampada o ser compartidos, las funciones más lúdicas y ligadas al ocio se despliegan hacia el exterior, pues consumen superficie y reinventan la distribución del hogar en espacios que se apropian a través de objetos expuestos a la intemperie: mesas, sillas, lámparas, neveras, parrillas, vajilla, alfombras, cortinas, plantas, mascotas, cuadros y ordenadores. Esta intemperie mediterránea permite que pueda prolongarse durante el día y la noche, las semanas y las temporadas cada vez más extendidas.

La inmaterialidad del espacio habitable vuelve a los ocupantes actores de una vida que mezcla ocio con trabajo, y los límites, tanto los arquitectónicos como los funcionales, se tornan ambiguos. Los límites domésticos se expanden hasta el baño compartido que completa la casa y la colectiviza.

La domesticidad expandida del *camping* funciona a través de la atomización de algunos de los servicios y la agregación de otros, a modo de *plugs-in* que la completan y la complementan.

El *camping* parece emular la propuesta de Dan Graham en *Alteration to a Suburban House*,²⁵ obra que aborda la cuestión de los límites entre la vida pública y la privada, y tensiona los límites entre el “dentro” y “fuera” al sustituir la fachada de la casa por un vidrio, especulando así con la idea de que la transparencia literal del vidrio está relacionada con la aquella social y los ocupantes se vuelven simultáneamente objeto y espectáculo.

En el *camping*, la domesticidad se vuelve espectáculo compartido, la intimidad se define por un gradiente de ambientes, no por los límites arquitectónicos.

25

Dan Graham, www.moma.org/collection/works/147054 (2023)
(Consultado el 4 de abril de 2023).

En el *camping*, los grados de interioridad están directamente relacionados con varios factores: la densidad de ocupación, el tipo de usuario, el uso de elementos existentes como obstáculos visuales, la topografía, la distancia a los equipamientos y su concentración, el nivel de urbanización, etc.

En este sentido, si bien la normativa de los *campings* apunta a preservar estos indicadores (a través de concentrar y limitar los servicios y no permitir más de una planta en nuevas construcciones, respetar las condiciones paisajistas y naturales existentes como bancales, dunas, etc., y limitar las áreas pavimentadas) no diseña ni regula la organización del espacio interior. Al no mencionar el uso ni las características de los espacios públicos, el interior del *camping* siempre es considerado un obstáculo que no debe interrumpir las continuidades paisajísticas, pero nunca como un paisaje en sí mismo.

Conclusiones

En perspectiva, los *campings* catalanes se presentan como laboratorios contemporáneos de ciudades efímera hiperfuncionalizadas.

Los *campings* contemporáneos se hacen eco de los manifiestos de las comunidades utópicas imaginadas en las décadas de 1960 y 1970, y que en 2023 incorpora todos los matices de la sociedad del hiperconsumo hipersaludable, un colectivo alienado al ocio que no pretenden escaparse del interior infinito de un *resort* de domesticidad expandida que puede finalmente rendirse ante la dicotomía entre ocio y trabajo como una actividad desplazable que minimiza el impacto del asentamiento y maximiza el intercambio social sin que ello implique permanencia y arraigo.

El modelo exagera el contacto con la naturaleza y disuelve el papel de la arquitectura desplazándolo a las pertenencias y los objetos. Como un marco blando, la arquitectura establece un orden sobre el desorden, formaliza la informalidad, regula la permanencia y la temporalidad, construye una comunidad efímera que habita la naturaleza y hace del *camping* un nuevo modelo de *tabula rasa/tabula plena*.



1



2



3



4



5



FIGURA 1
Portada de la revista AC. Documentos de Actividad Contemporánea, núm. 7, noviembre de 1932.

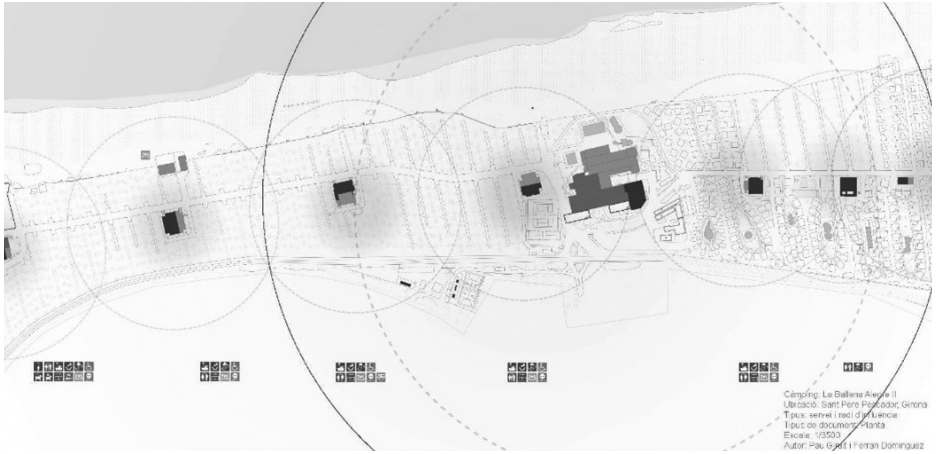
FIGURA 2
Caseta desmontable. GATCPAC, 1932. Documentos de Actividad Contemporánea, núm. 7, noviembre de 1932.

FIGURA 3
Camping Cala Gogó. Antoni Bonet y Josep Puig Torné. Fons Pablo García Cortés, Pablito. IF 200124. INSPA. Diputació de Girona

FIGURA 4
Camping Cala Gogó. Antoni Bonet y Josep Puig Torné. Fons Pablo García Cortés, Pablito. IF 200121. INSPA. Diputació de Girona.

FIGURA 5
Comparativa aérea 1980-2020. Camping Amfora, Sant Pere Pescador. Google Earth.

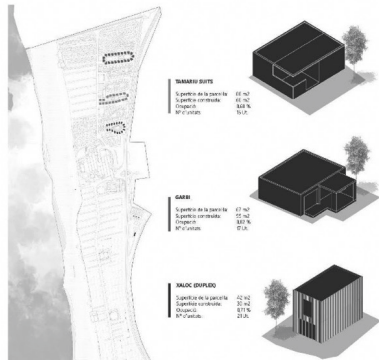
FIGURA 6
Comparativa aérea 1980-2020. Camping Amfora, Sant Pere Pescador. Google Earth.



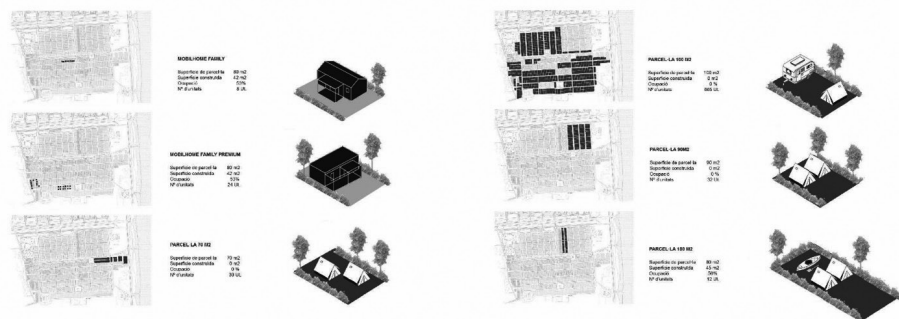
7



8



9



10

FIGURA 7
Servicios en Camping La Ballena Alegre II, Sant Pere Pescador. Dibujo: Ferran Domínguez y Pau Giralt

FIGURA 8
Parcelas en Camping La Ballena Alegre II, Sant Pere Pescador. Dibujo: Ferran Domínguez y Pau Giralt

FIGURA 9
Bungalós en Camping la Ballena Alegre II, Sant Pere Pescador. Dibujo: Ferran Domínguez y Pau Giralt.

FIGURA 10
Bungalós en Camping la Ballena Alegre II, Sant Pere Pescador. Dibujo: Ferran Domínguez y Pau Giralt.

La Arquitectura como acto de artificio de la cultura humana ha mostrado a lo largo de su historia una relación indisoluble con la Naturaleza por un lado como sitio, enclave, ambiente, materia o espejo del hábitat para la vida en comunidad, y por otro, como factor del lenguaje. Tanto la tradición simbólica –monumento, tumba, ídolo– como la tipológica –templo, cabaña, teatro, palacio– están en las bases del corpus elemental de la formulación vitruviana. Cualquiera sea el artefacto a construir, la condición natural es insoslayable. Fuego, agua, tierra, aire –los elementos que componen el universo según la filosofía antigua– son a su vez, constitutivos del pensamiento arquitectónico. Sin embargo, la arrogancia, el acierto o el trastocamiento por encima de las preexistencias han dominado las conductas del hombre hacia la Naturaleza. La condición de extrema intervención sobre la Tierra como planeta, sobre la geografía como asiento, sobre el clima como recurso o hacia la atmósfera como dominio exigen, en la actualidad, revisar críticamente las miradas diversas que la Arquitectura ha puesto en acto según las contingencias históricas, políticas y culturales y sus consecuencias en los modos de vida.

